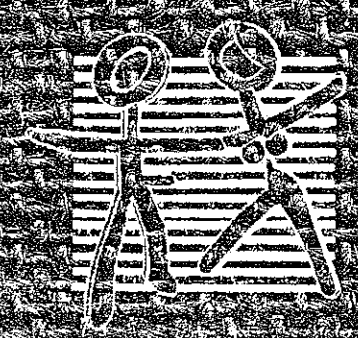


DIÁLOGOS

Revista de la Asociación Española de Planificación Familiar de España

COMENZ

ALBERTO
MAYO
JUNIO
1999
El Epoca



5 EDITORIAL

6 LA FEDERACIÓN INFORMA
Adolescentes y salud sexual reproductiva.

8 ENTREVISTA
Pilar Jaime González, consultora Internacional de Derechos Humanos y Género

15 INTERNACIONAL
Campaña Cara a Cara.

18 TEMAS
Viagra
Moduladores selectivos de los receptores de estrógenos S.E.R.M.s.
Género y transmisión heterosexual del VIH/SIDA.

32 PARA LEER

EDITA

Federación de Planificación Familiar de España
en colaboración con la Asociación de Profesionales
de Planificación Familiar de la Comunidad
Valenciana

PRESIDENTA

Mercedes Olveira Malvar

DIRECTORA

Sara Velasco Arias

CONSEJO

EDITORIAL

Mar Arnáez Fadrique
María José Montero
Amelia Rus García

DISEÑO GRÁFICO

Laura Fe

COMITÉ ASESOR

Javier Martínez Salmean

Ginecólogo. Jefe del servicio de Obstetricia y
Ginecología del Hospital "Severo Ochoa". Leganés

Félix Laizaga Latorre

Doctor en Psicología. Profesor de la UNED. Profesor
colaborador de la Universidad de Deusto

Sagrario Mateu Sanchiz

Ginecóloga. Jefa del Servicio de Salud Materno-
Infantil del Ministerio de Sanidad y Consumo.
Madrid

Domingo Álvarez González

Ginecólogo. Coordinador del Programa Regional
de la Mujer en Cantabria

Dolores Renau Mamen

Psicóloga. Exdiputada al Congreso. Jefa del
Gabinete de Integración Europea y Solidaridad.

Diputación
de Barcelona

Pere Font i Cabré

Psicólogo. Programa "Salud en la escuela".
Departamento de enseñanzas de la Generalidad
de Cataluña

Félix López Sánchez

Psicólogo. Catedrático de psicología de la
sexualidad. Universidad de Salamanca. Salamanca

M.ª Jesús Sánchez Pérez

Médica. CPF de L'Elia. Valencia

Isabel Serrano Fuster

Ginecóloga. Presidenta de la FPFE desde 1992
a octubre de 1996

ADMINISTRACIÓN, SUSCRIPCIÓN Y PUBLICIDAD

Almagro, 28 - 28010 Madrid

Teléfono 913199276

Fax 913081589

DIRECCION Y REDACCION

C/. Vazquez de Melia , 19- Entlo Dcha

03013 Alicante

Teléfono 965218843

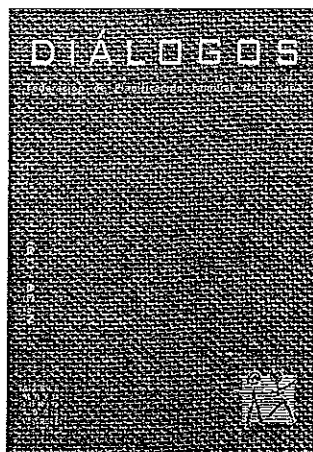
Email: svelasco@coma.es

El equipo editorial no se hace responsable de las
opiniones vertidas en los artículos que son
responsabilidad de los autores

Nº 39 (19)
DIÁLOGO



DIÁLOGOS
39 - (19), 1999
A B R I L
M A Y O
J U N I O



IMPRESO EN PAPEL ECOLÓGICO

2.250 EJEMPLARES

Pilar Jaime González

Consultora
Internacional
de Derechos
Humanos y Género



ilar Jaime ha regresado a España, después de dedicar los últimos veinte años a trabajar por los derechos humanos, y muy especialmente los de las mujeres, en América Latina. Vuelve, aunque para seguir con el mismo

compromiso continuo de lucha.

Ella fue una de las principales impulsoras de los primeros centros de Planificación Familiar creados en España por mujeres feministas. Le vamos a pedir que nos cuente aquellos comienzos, y algo de su larga trayectoria posterior, porque Pilar, además de ser Especialista en Desarrollo, Derechos Humanos y Salud, Políticas Públicas y Proyectos Sociales, es Consultora



Internacional de la Comunidad Europea, (CE), del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR); del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH); de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI); y de ONGs, tanto nacionales como internacionales; Ha realizado multitud de misiones técnicas, de formulación y evaluación de proyectos sobre derechos humanos y género, para América Latina;

pero además es una mujer que tiene las maletas llenas de experiencia, de vitalidad incansable, y es portadora de testimonios de la lucha de las mujeres por sus derechos y su autonomía.

Nº 39 (19)
DIÁLOGOS

8

JUNIO 99

Pregunta: En 1987 un grupo de mujeres abrimos el Centro de Planificación de Planificación Familiar de Federico Rubio en Madrid, cuando aún los anticonceptivos estaban prohibidos y por supuesto el aborto. Tu fuiste una de las principales impulsoras de aquel Centro, y recuerdo muy bien tu entusiasmo y tu capacidad para navegar en las dificultades para poner aquello en marcha, y lograr los apoyos y los respaldos necesarios, porque lo que hacíamos, en realidad todavía estaba prohibido. ¿Porqué y cómo se llegó a crear aquel centro?

Respuesta: El antecedente de aquel Centro fue el Frente de Liberación de la Mujer (FLM) que habíamos creado un tiempo antes. En el FLM estábamos un grupo de mujeres que nos organizamos internamente en Comisiones de Trabajo. El grupo que conformábamos la Comisión de Planificación Familiar iniciamos contactos con mujeres del Sur de Francia organizadas sobre esos temas, con el IPPF de Inglaterra y sobre todo con el grupo de mujeres Daia de Barcelona y después con otros grupos del Estado.

Entre todas comenzamos a recoger materiales, documentos y libros, láminas, anticonceptivos (aquí



no había nada de todo eso, muchas de nosotras no conocía cómo era el diafragma, ni cómo era el DIU o las cremas espermicidas). Contactamos con médicos y médicas, aprendimos anatomía, armamos los temas, recogimos los análisis que había entonces sobre la situación de las mujeres en nuestro país, sobre las leyes que nos imponía a las mujeres tantos obstáculos (estábamos en una época oscura) y fuimos a dar charlas a las mujeres en los barrios, (Aluche, San Blas, Getafe..)

Todas las mujeres reunidas en el FLM éramos feministas, alguna –como era desde luego mi caso– más por aspiración y por actitud que por conocimiento teórico sobre el tema. Los conocimientos, tanto sobre teoría feminista como sobre los derechos de las mujeres, los íbamos adquiriendo sobre la marcha y sobre todo a partir de los conocimientos que otras compañeras sí tenían y que se manifestaban durante los infinitos debates que manteníamos.

El Centro de Planificación Familiar de Federico Rubio es el primer centro de mujeres dirigido a luchar por la legalización de los anticonceptivos y el aborto y por el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, sexualidad y vida reproductiva. Se crea porque los contactos y experiencias exteriores nos muestra que el ejemplo es posible, porque el trabajo en los barrios nos esta abriendo un espacio de actividad y militancia con las mujeres y desde las mujeres, es decir por primera vez era un trabajo desde el principio de autonomía real de las mujeres (frente a los partidos políticos, sobre todo). Como recordarás el punto central del debate de las mujeres feministas y del Frente de Liberación de la Mujer, en aquel tiempo, era sobre la doble militancia.

Bueno. Abrimos el centro. Claro que buscar un local ya fue una odisea (nadie nos quería alquilar cuando oía hablar del tema!), finalmente fue a través de amistades. Para los recursos económicos iniciales recurrimos a pedir a familiares y amigos (sólo que pedir dinero en aquella época no es como ahora). Por amistad y solidaridad con el tema, algunas mujeres nos ayudaron con aportes económicos que fueron definitivos para empezar.

Así encontramos el piso donde iniciamos el Centro de Planificación Familiar de Federico Rubio. Hace unos días una amiga de Barcelona me comentaba la extrañeza que siempre mantuvo sobre el nombre que pusimos al centro. En realidad no pusimos ningún nombre, Federico Rubio correspondía al nombre de la calle donde estaba el centro (calle del Dr. Federico Rubio) y así se quedó.

Pregunta: A ti, personalmente, ¿qué te movía a aquel esfuerzo?

Respuesta: Verás, Sara, hay dos aspectos personales que pueden explicar lo que a mí me movía a aquel esfuerzo... y a otros posteriores. Yo provengo de una familia militante de izquierda, hablo sobre todo de mis padres, mi madre además fue educada por su padre, un anarquista utópico, que como abuelo también influyó mucho en mí; también de entre todas las amigas y compañeras del Frente y del Centro yo casi soy la única que vengo de familia trabajadora (quiero decir no profesionales) y de un barrio popular muy modesto. Allí nací y crecí.

Además también hay una diferencia generacional, que aunque en aquel momento no fuera muy perceptible, para mí sí era importante; yo tengo una experiencia personal de la posguerra española (nací en 1943); a través de mi familia viví consciente y cercanamente la liberación de Cuba en 1959 y hacia el año 1970-73, cuando creamos el Frente y posteriormente el Centro yo tenía casi 30 años y mi conocimiento y sentimiento hacia la izquierda no provenían de ninguna célula universitaria, ni del mayo del 68, sino de una actitud ante la vida que emanaba de mis padres. Cuando me



Nº 39 (19)
DIÁLOGOS

10

JUNIO 99

preguntan esto, (también muchas veces en América Latina) siempre digo riendo "que a mí me nacieron militante".

Pregunta: Actualmente cuando se habla de planificación Familiar se habla del "modelo histórico" refiriéndose a los primeros Centros creados por el movimiento feminista. ¿Cómo definirías aquel modelo?.

Respuesta: La verdad es que me emociona que se hable de aquellos Centros como "modelo histórico". Yo lo que sí creo es que el Centro de Federico Rubio y los otros Centros que las mujeres abrieron significan hoy la memoria histórica y colectiva del movimiento de mujeres de aquella época. No fue esto sólo la lucha de las mujeres de aquel tiempo, ¡claro! pero sí tuvo una gran resonancia e impacto.

Para empezar el Centro de Federico Rubio se abrió en 1973 con anterioridad al inicio de la transición y el proceso democrático. Su principal objetivo era lograr la despenalización de los anticonceptivos, del aborto y el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, sexualidad y fertilidad. Desde el primer momento esta lucha se sustenta y tiene como base estratégica la atención directa y la información a las mujeres en el Centro que es abierto, público... y desde luego inmediatamente notorio! También se propone sensibilizar a la opinión pública y a las otras fuerzas sociales y políticas y presionar a las instituciones para que se reconozcan los derechos de las mujeres y se legalizaran los anticonceptivos y el aborto.

Este modelo de atención a las mujeres que se puso en marcha en el Centro de Planificación Familiar de Federico Rubio de Madrid y posteriormente en los otros Centros de Mujeres y Asociaciones en todo el Estado Español, parte de ofrecer una atención médica, psicológica y de defensa de los derechos de las mujeres; empezando por el derecho a ser atendida de acuerdo a sus necesidades concretas, el derecho a recibir información personal sobre métodos y riesgos y el derecho a decidir sobre su cuerpo, sexualidad y reproducción.

Este modelo de atención que las mujeres implantaron y ejecutaron durante casi diez años –hasta la despenalización de los anticonceptivos– fue posteriormente transferido a las instancias de asistencia oficial y representa la primera transferencia de un modelo de trabajo y atención, creado y promovido por el Movimiento de Mujeres.

Y la verdad, si pensamos en estas actividades y propuestas en los años 1972-1973, con oposición, partidos políticos y anticonceptivos ilegalizados, con medios de comunicación y expresión sin un respiro, etc, ¡cuesta trabajo no sentirse contenta! Sobre todo cuando muchas de las propuestas que se desarrollaban en los Centros (y también en otros países) han sido temas fundamentales en los debates de la Cumbre de El Cairo en 1994. ¡Casi veinte años después!. Creo que las mujeres deberíamos hacernos un poco más de reconocimiento por tanto esfuerzo, dedicación y luchas realizadas, además, ¡con las uñas!

Pregunta: Yo recuerdo cuando entonces discutíamos sobre el futuro, y valorábamos el objetivo de que la PF se incluyera en los servicios públicos de salud. Y veíamos que para que llegara a toda la población

era justo y necesario, pero también veíamos el riesgo de que se simplificara, se medicalizara y no se respetara la palabra y el deseo de las mujeres. Recuerdo que tú alertabas de eso. 20 años después, ¿qué te parece cómo están las cosas?.

Respuesta: Sara, yo creo que como con casi todo, muchas cosas ganadas y muchas cosas... icambiadas! Lo primero, antes de contestar a tu pregunta, quiero recordarte que yo casi estos veinte años he estado fuera de aquí. Mi percepción, por tanto, está muy matizada, tanto por no haber estado aquí durante todo el proceso de democratización y cambio como por haber conocido profundamente los esfuerzos de sobrevivencia de Centro y Sur América. Vivir en Chiapas, Guatemala, Honduras, Nicaragua o Perú no dejan indemne, te aseguro. Las luchas, lo que se pierde y lo que se gana, todo hay que matizarlo. Si yo no matizo mi propio análisis, casi siempre he perdido. Y tampoco lo siento así.

En mi opinión, el paso de la atención en salud reproductiva a las instituciones oficiales tuvo el beneficio de la permisividad social y de la alta cobertura, es decir se amplió el acceso material y emocional de las mujeres a los medios anticonceptivos. Creo que esto fue un respiro. Seguro que esta socialización también ha significado convertirlo en un servicio más de salud y dejarlo desprovisto del contenido emancipador que se daba en los Centros y que con seguridad en aquel momento tenían. Sin embargo, por suerte, el proceso liberalizador de las mujeres no estaba sólo puesto en su acceso a los anticonceptivos, otros elementos de la apertura democrática apoyaron nuevos avances de las mujeres y de la sociedad en general. En concreto, creo que fue importante que muchas mujeres de los Centros de Planificación y Asociaciones de Mujeres ocuparas puestos de trabajo o tuvierais parecidas o iguales responsabilidades en diferentes instituciones. He encontrado muchas mujeres en las instituciones que, hoy, continúan fieles al espíritu y la motivación de toda aquella época y toda aquella tarea de los Centros de Mujeres.

Por otra parte no creo que las instituciones, en este caso las de salud, tengan la responsabilidad de los cambios de mentalidad o los cambios en la condición de las mujeres (ni de nadie); bastante sería si las instituciones de salud y sus funcionarios lograran realizar cambios más allá de los modernizadores y de tecnología avanzada de sus departamentos y empezaran a entender y a atender el proceso de salud-enfermedad de las mujeres condicionado por la subordinación, discriminación, marginación, violencia y maltrato que padecen. Esto sí que sería ponerse a la par de los esfuerzos de las mujeres y de los tiempos.

Veo también muchas mujeres solas y en muchísimos casos hartas, para las que no creo que se hayan elaborado respuestas colectivas, desde las mujeres, como hacíamos con el aborto o los anticonceptivos. Y esta nueva soledad consciente, asumida y en muchos casos deseada pero profundamente desasistida, tiene tanta vulnerabilidad para nosotras como el maltrato.

También veo que las universidades y las carreras están llenas de mujeres que estudian porque quieren trabajar, que saben que lo que las espera es difícil y duro pero están dispuestas a jugársela y que, sin embargo, en

las relaciones personales no son ni tan seguras ni tan maduras. Creo que confunden las relaciones personales con la sexualidad y con las litronas; creo que para muchas mujeres jóvenes la sexualidad es compulsiva y de asalto. Y esta forma tan crispada y masculina de relacionarse es definida como muy "liberada". Yo no lo creo. Pero quizá ya estoy pensando como nuestras anteriores generaciones.

Creo que las mujeres hemos ganado mucha consciencia, hemos asumido muchas responsabilidades (idemasiadas!), hemos hipotecado nuestro tiempo y, con todo ello también hemos quemado gran parte de nuestro entusiasmo. Al mismo tiempo, creo que hoy las mujeres contamos –por primera vez en la historia– con más mujeres formadas y capaces que nunca, empeñadas en las tareas más diversas y estratégicas. Creo, Sara, que contamos con más capital humano que nunca antes en nuestra historia. Sin embargo no es en la abundancia donde las mujeres sabemos hacer colectivo; en la carencia somos artistas para juntarnos y sobrevivir, pero en la abundancia, no.

Pregunta: Poco después de cerrarse el Centro te fuiste a Latinoamérica, ¿qué te llevó allí? ¿En qué mundo te has movido todos estos años?

Respuesta: Hay más de una respuesta al porqué me fui a AL lo que pasa es que no las sabía cuando me fui. Cuando me fui sólo quería irme o eso creía yo. Mi motivación profunda era política y además, desde el primer momento, mi perspectiva era quedarme, no tenía duda. Quería irme a Centroamérica, concretamente a Nicaragua, acababa de triunfar la Revolución Sandinista, pero primero llegué a Chiapas y creo que eso fue definitivo.

Chiapas, hace casi veinte años, era un lugar que yo sólo había percibido antes en la literatura o en los libros de historia de mi carrera. Vivir allí me acercó a la naturaleza, a sentir los valores en la cotidianidad, a sentir el tiempo y el transcurrir de las cosas con otros referentes, podías vivir en el siglo XVIII; llegué también a acumular una rabia histórica ante las tremendas injusticias y al mismo tiempo estar permanentemente deslumbrada por la belleza.

Chiapas era un Estado con un gobierno militar y las represiones y las masacres de población indígena chiapaneca se asemejaban a las de Guatemala de la época pero la información no salía de las fronteras del Estado. En seguida empecé a trabajar en los campamentos de refugiados guatemaltecos y esto fue otro tremendo impacto. Entonces no existía, ni tan siquiera, la palabra ONG, ni sociedad civil organizada. La solidaridad del pueblo de Chiapas con los refugiados fue espontánea. Hasta el 86 no me instalé en Nicaragua. Esta fue también una época muy dura sobre todo por la guerra y el embargo, nadie puede imaginar lo que era construir hospitales o dar atención en medio de tanta escasez. Siempre trabajé con la población campesina, con los indígenas, con los refugiados. Siempre trabajé y estuve con el pueblo.

Pregunta: Con tu larga y apasionante experiencia y como consultora de Cooperación y Desarrollo, ¿qué opinas de los programas de cooperación que se hacen desde España?

Respuesta: Yo tropiezo con la Cooperación de forma

casual, porque comienzan por aquellos años los programas de la Cooperación Española en Centroamérica y en concreto en Guatemala y trabajan en comunidades indígenas. Estos programas son, por decirlo con suavidad, improvisados y voluntaristas. Los expertos y las expertas que llegaron eran gente generosa y esforzada pero la mayoría sin ninguna experiencia ni de trabajo ni de país. Llegué a conocer a muchos de ellos en diferentes etapas y viajes y hablábamos mucho, intercambiábamos experiencias. Creo que la mía, en algunos casos, les sirvió porque la mayoría de las veces estaban desbordados y tenían dificultades para entender la situación sociopolítica del país y las características culturales de la identidad indígena. Por otra parte la Cooperación Española había actuado con una falta de previsión que asombraba, la gente aterrizaba en lugares inaccesibles, sin contactos, ni recursos y allí quedaban. Creo que si toda aquella primera gente que llegó se juntaran y escribieran su experiencia sería una gran lección para las Cooperaciones.

Desde luego todo eso también ha cambiado mucho, ahora está más articulado, más coordinado, más organizado tanto por parte de los países donantes como de los países receptores. El cuadrículado de ONGs conforman un tejido mediador, facilitador y de acompañamiento de los procesos. El marco institucional y organizativo se ha ampliado y las ong,, (las de aquí y las de allá) llegan a tener, en esos países, la función profesional de una clase media de la que esos pueblos carecen. Recursos y organismos internacionales y ongs son el motor que mantiene en marcha, cada día, la mayoría de los países en desarrollo.

Sólo que yo creo que ninguna cooperación es inocente. Por los intereses a los que responde (primero y por encima de todo el de los países donantes) y por las bases en las que se sustenta (el concepto de desarrollo



de los países ricos) es decir desequilibrado, injusto, insolidario y depredador de los recursos de sobrevivencia de los países en desarrollo. Pero éste sería otro tema. Para responder a tu pregunta sobre la cooperación que se hace en España, creo que además de todo lo dicho antes la actual cooperación que hace España es, además, rúcana y torpe.

El año pasado viniste a España, ¿qué proyectos tienes entre manos?

Respuesta: Vine y no vine, Sara, Vine para acompañar a mi madre que murió ahora hace un año. Pero sigo teniendo mi casa en Managua y lo que me impide ahora regresar (esperemos que por el momento) es que tuve un segundo dengue hemorrágico el año pasado, un poquito antes del huracán, que me puso al borde de la muerte en Managua. La situación de salud que se vive en esos países es pavorosa, la falta de recursos sanitarios es dramática, la extrema gravedad que tuve (y por la que se muere tanta gente) fue

porque no había plaquetas en el país, y por falta de capacidad para producirlas, durante más de cinco días.

Bueno, volver a entender de nuevo este país es bastante complicado, porque además aunque pueda volver a entenderlo hay muchas cosas en las que no me quiero implicar y hay muchas cosas a las que no me quiero acostumbrar. Los niveles de consumo y desechabilidad de la vida, por ejemplo. Quizá puede parecer una cosa nimia pero compro o no compro una cosa, no sólo teniendo como referente mi necesidad sino lo que representa y lo que apoya a las relaciones desiguales y a los desequilibrios de países a los que amo tanto. Cada vez que compro un periódico, que puede llegar a pesar dos kilos de papel, me repito "nos estamos comiendo sus bosques" y sus bosques no son para acampadas, son su sobrevivencia. Desde luego no está siendo fácil pero también es placentero tener el mar a la salida del metro o regresar de noche sola a casa sin sentir inseguridad o ver las películas nuevas y recientes y desde luego recuperar amigos y amigas... y recuperar historias, nuestras historias, ¿verdad? como la que tu me estás haciendo recuperar con esta entrevista, Sara.

Una de las cosas que me gustaría hacer al estar aquí es precisamente rescatar toda aquella experiencia que montamos con los Centros de Planificación y de Mujeres, poder recuperar nuestra memoria histórica y de lucha, porque fueron casi diez años los que permanecieron abiertos los Centros y hay mucha información guardada, mucha mujeres atendidas, muchas vivencias, que creo que merece la pena no perder. Porque fuimos mucho nosotras en aquella lucha y fueron muchas las ganas de transformar la sociedad; y también creo que parte de cómo está la vida de muchas mujeres ahora, no es ajeno a aquel esfuerzo que hicimos pero sí está, una vez más, invisible. Me gustaría mucho poder recoger toda aquella experiencia y reunirla en un documento, y ojalá, publicarla.

Mi trabajo también continúa en América Latina, bien a través de líneas de trabajo sobre democracia, derechos humanos, salud, género, proyectos sociales con la Comisión Europea, o bien, porque aquí hago seminarios, artículos, y participo como docente o ponente sobre esos temas.

Pregunta: Sabes que nuestros lectores y lectoras, son profesionales de Planificación Familiar, ¿qué mensaje les darías desde estas páginas?

Respuesta: Yo sé que aquí casi todo eso se trata de manera un poco académica y cada cosa separada y como estanca pero, desde mi experiencia, eso no es

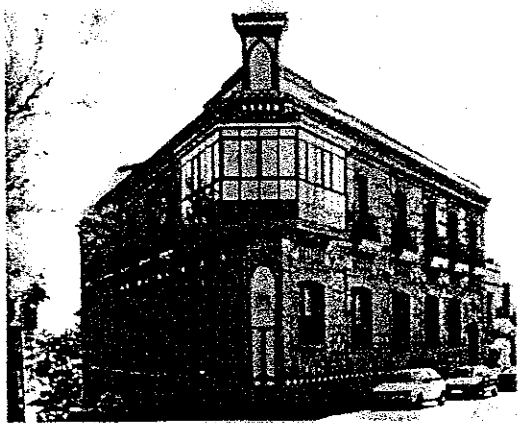
posible en los países en desarrollo. Por ejemplo yo creo que la mejor estrategia para mejorar la salud de las mujeres (y todas las condiciones de su vida) pasa muy poco por los sistemas de salud y pasa mucho más por garantizarles que acceden a las escuelas y permanecen en ellas como mínimo entre seis y ocho años. Y eso solo es posible si el país dispone de los recursos (o si las cooperaciones les garantizan) en infraestructura, humanos, de mantenimiento y materiales y si las niñas tienen una situación de igualdad en las familias (cosa que tampoco sucede). A mí me gustaría que los y las profesionales de la Planificación Familiar no perdieran (o recuperaran) ese enfoque integral esa visión de la persona como un todo completo y complejo, y en el caso de las mujeres, que es a quien más se suelen dirigir estos programas que incorporen en su trabajo una mirada género sensitiva es decir aquella que permite ver en la vida diferentes formas de sentir, de vivir, de amar, de trabajar, de soñar y que no por ser diferentes tienen que ser desiguales y mucho menos discriminadas.

Como ves, Sara, casi estoy como en los orígenes. ■

Barcelona 19 de mayo de 1999

Entrevista por Sara Velasco

PUBLICIDAD



C/. Pirineos, 7 - 28040 Madrid
Tlf.: 311 10 00 (8 líneas) • Fax 311 16 59

Enclavada en el Parque Dehesa de la Villa, la CLÍNICA ISADORA une a la ventaja de su ubicación, la tranquilidad de la zona. Dotada con las más modernas instalaciones, ofrece una amplia gama de prestaciones sanitarias.

GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA

- Todo tipo de cirugía ginecológica (Útero, mama, ovarios, ligaduras).
- Cirugía laparoscopia.
- Abortos (hasta las 22 semanas).
- Diagnóstico pre-natal completo.

CIRUGÍA GENERAL, ESTÉTICA Y PLÁSTICA

- Todo tipo de cirugía general (hernia, varices, etc).
- Todo tipo de cirugía estética y plástica (lifting, párpados, nariz, aumento y disminución de mamas, abdominoplastia, lipoescultura y liposucción).
- Cirugía oncológica de cara, etc.

CIRUGÍA UROLÓGICA

- Vasectomía, próstata, fimosis, etc.